

# *LA TRASLACIÓN DE LA SANTA CASA DE SANTA MARÍA VIRGEN*

ó

## *NUESTRA SEÑORA DE LORETO*

**DÍA 10 DE DICIEMBRE**

**Por P. Juan Croisset, S.J.**

**F**ra justo que la Iglesia de España tuviese una fiesta particular para celebrar la común alegría y grande consuelo que recibieron todos los fieles cuando la majestad de Dios se dignó establecer en el seno de la Iglesia aquella santa mansión en que se obraron tantos misterios y maravillas. Su historia es verdaderamente admirable; pero ¿qué obras de Dios no merecerán justamente todas nuestras admiraciones? Por esta causa, el hecho de la presente festividad, que se reduce á haber sido trasladada desde Nazaret á Dalmacia, y después á Piceno, aquella Santa Casa en que el Verbo divino se vistió de carne mortal, ha sufrido de los propios y extraños tantos exámenes, tantas contradicciones, que hubiera sido enteramente destruido ó difamado, si la piedad sólida, unida con la verdadera sabiduría, no se hubiesen empeñado en sostener su autenticidad. Del número de estos esclarecidos varones fueron el venerable Pedro Canisio, el gran Baronio, su continuador Reynaldo, Turselino, Turriano, Venzonio, y otros infinitos que sería largo referir. Hiciéronse varias comprobaciones para certificarse de la identidad de la Santa Casa por

**comisión de varios Sumos Pontífices, siendo los agentes hombres virtuosos, desinteresados, ingenuos y amantes de la verdad; y hallóse después de todo que nuestro Dios y Señor quiso favorecer á los cristianos en los tiempos más calamitosos con uno de los mayores favores que dispensó jamás su divina misericordia. Este fué la traslación de la Santa Casa de Nazaret, donde se crió y habitó la santísima Virgen, al campo Lauretano por ministerio de los ángeles, cuya historia, deducida de los autores que mejor escribieron, es como se sigue.**

**Después que nuestro Redentor Jesús redimió al mundo por medio de una muerte ignominiosa, y que por medio de su resurrección y gloriosa ascensión subió triunfante á los Cielos, quedó su santísima Madre triste, sola y desamparada. Eranla ya memorables aquellos lugares y sitios de Jerusalén en donde su Hijo había hecho tantos milagros y había manifestado al mundo su doctrina. En todos ellos no veía otra cosa que la imagen de aquella muerte sangrienta con que habían quitado de en medio de los hombres al Hijo de sus entrañas. Luego se retiró á su casa de Nazaret, en donde había sido criada, y en donde el divino Verbo había bajado á tomar carne de sus entrañas purísimas. Es tradición que, aun viviendo la santísima Virgen en ella, fué consagrada por San Pedro en iglesia, y que el Príncipe de los Apóstoles y Vicario, de Jesucristo celebró en ella el incruento sacrificio, dando el sagrado, cuerpo y sangre de su hijo Jesús á su Madre Santísima, que le recibía en el adorable Sacramento con toda la ternura y devoción de su alma. Por esta causa, el altar interior que existe actualmente en la misma santa casa se llama altar de San Pedro, aludiendo sin duda á esta tradición antigua.**

**Así se fué conservando la veneración de aquella Santa Casa hasta principios del siglo tercero, en que, dada la paz á la Iglesia por Constantino el Magno, hubo**

ocasión de darla nuevo esplendor, siendo mayor la libertad de los cristianos para profesar su religión, y coadyuvando la piedad y grandeza de Constantino y de su madre Santa Elena. Establecida la corte, por lo respectivo á Oriente, de este Emperador en la nueva Roma edificada por él, y á la que dió el nombre de Constantinopla, que quiere decir, ciudad de Constantino, comenzó Santa Elena á dar una particular veneración á aquellos Santos Lugares en que había obrado nuestra redención Jesucristo. A la casa de Nazaret, como tan principal entre todos ellos, la cupo la suerte de ser erigida en templo, formando sus paredes alrededor de la Santa Casa, y en su frontispicio mandó poner esta inscripción: *Esta es el ara en la cual se puso el fundamento de la salud del hombre.* En los primeros tiempos fue llamada esta iglesia la casa de la Encarnación, y duró en ella el fervor de los fieles como á un particular santuario de muchos siglos. San Jerónimo hace mención de esta iglesia en la epístola á Eustoquio por estas palabras: *Es Nazaret, en donde vivió Cristo, una aldea de Galilea cerca del monte Tabor, por lo cual Nuestro Señor Jesucristo se llamó Nazareno. Tiene una iglesia en el lugar en que entró el ángel á saludar á la santísima Virgen, y otra en donde Jesucristo fue criado.* En el año de 700 fue tomada Jerusalén por los sarracenos, y, en su consecuencia, fueron prostituidos todos los Santos Lugares. En el de 1050 ocuparon los turcos no solamente á Jerusalén, sino también toda la Siria; pero, formando Urbano II una liga de príncipes católicos para la recuperación de la Tierra Santa, concurrieron poderosos ejércitos de todas partes del mundo cristiano; y en el año de 1100 volvieron los cristianos á la posesión de Jerusalén y de la Siria. Sobrevinieron después los parthos, y fue perdida otra vez Jerusalén, destruida y saqueada por aquellos bárbaros, sin que las lágrimas que derramaban los fervorosos cristianos al ver sus desacatos y crueldades lograsen

**piedad de sus corazones crueles. San Luis, rey de Francia, movido de su piedad y de las instancias del vicario de Jesucristo, juntó un ejército poderoso, y en el año de 1245 se embarcó con él para la Siria, con ánimo de libertarla del yugo de los infieles. En el año de 1268, Benedocdar, general del Sultán, tomó á Antioquía, habiendo matado al filo de la espada diez y siete mil cristianos, y reduciendo otros cien mil á miserable esclavitud. En el de 1289 acometió á Tiro y Sidón el Gran Sultán, habiendo tomado antes y destruido á Trípoli; y, obrando de acuerdo con él la facción de los gibelinos, le incitaron en el año 1291 á que tomase y destruyese á Ptolemaida, capital de la Fenicia, y único asilo que en aquellas partes tenían los católicos. Ejecutóse así, y perdieron los cristianos el reinado en la Siria, y toda la Palestina y Santos Lugares quedaron expuestos desde entonces á los desacatos de los infieles. Pagó bien el Sultán su atentado y temeridades; pues al año siguiente, cuando pensaba invadir á Chipre y hacerla esclava de su poder, fue asesinado de los suyos, perdiendo de un solo golpe la vida y el reino.**

**En esta última acción, contraria á los cristianos, quedó la casa de Nazaret expuesta á los ultrajes y abominaciones de una gente pérfida, enemiga del nombre de Cristo. Pero Dios, que quería que aquella adorable mansión en que había ejecutado las mayores obras su omnipotencia tuviese la veneración y culto que se le debían, dispuso otra obra no menos digna de su grandeza y poder, la cual fue la traslación de esta Santa Casa á tierra de cristianos. El día 9 de Mayo de 1291, bien fuese por un soberano decreto de su omnipotencia, ó por ministerio de Ángeles, la Santa Casa de Nazaret fué arrancada de sus cimientos y trasladada á Tersato, lugar de Dalmacia. El descubrimiento de esta traslación fué prodigioso. Hallábase enfermo gravemente el párroco del territorio de Tersato, llamado Alejandro; su**

enfermedad le había conducido á términos que ninguna esperanza había de que pudiese salvar la vida. Hacíanse todas las disposiciones para los funerales, y todos los asistentes y feligreses suyos le contaban ya por difunto. En este mismo tiempo ven que se levanta de la cama sano, robusto, y como si, tal accidente hubiera tenido. Quédanse todos suspensos y pasmados al ver un caso tan maravilloso : todos acuden á él á preguntarle la causa, y á que les descifre quién ha sido el agente de tan grande maravilla. Entonces el párroco les anunció á todos cómo estando á los umbrales de la muerte se le había aparecido la Madre de Dios, le había avisado de cómo en un collado vecino estaba la Santa Casa de Nazaret que acababa de ser allí trasladada, y que, dicho esto, la santísima Virgen se había desaparecido, dejándole perfectamente sano y convalecido de su dolencia.

La relación de Alejandro causó no menos admiración en los que le oían que había causado el milagro de su salud repentina. Todos se encaminaron al collado inmediatamente, sin que quedase en la población de Tersato persona que no aspirase á ser el primer testigo de una tan grande misericordia de Dios. Quedaron todos admirados notablemente cuando, observando la celestial casita con atención, vieron al fin de ella una ventana cuadrada, que desde luego supusieron sería por donde entró el Ángel á anunciar á María la Encarnación del Verbo divino, y al testero de ella una chimenea en donde tantas veces se guarecían del frío, y gastarían mucho tiempo en celestiales conversaciones Jesucristo, su Madre santísima, y su padre putativo San José. A un lado de la puerta en un rincón á la mano izquierda, hallaron también un vasar en donde encontraron algunos pocos platos y unas escudillas de barro en que tomaban su pobre alimento las tres augustas personas de esta Sagrada Familia. Es indecible la ternura, alegría, admiración, compunción, sobresalto, lágrimas y otros

semejantes afectos que experimentó aquella venturosa gente. Dieron á Dios gracias infinitas por tamaño beneficio, y publicaron el caso por todas las regiones circunvecinas.

No solamente los dálmatas, sino los esclavones, los croatos y los habitantes de los países más remotos, venían en tropas á visitar aquella bienaventurada habitación y honrarla con dones y votos, manifestando una piedad verdaderamente cristiana. Pero muy en breve comenzó la desconfianza de los hombres á manifestarse, dudando de la identidad de la casa, y poniendo dificultades sobre la posibilidad del suceso. Para desvanecer uno y otro pensaron los dálmatas enviar á Nazaret personas de autoridad y fidedignas que, confrontando las medidas de la casa con los cimientos que habían quedado en Nazaret, y examinando con sagacidad las demás circunstancias de la traslación, declarasen, bajo de juramento, si ésta se había de tener por verdadera ó por apócrifa. Enviáronse en efecto tres sujetos de los más nobles y distinguidos de Dalmacia, juntamente con el párroco Alejandro, los que, llegados á Nazaret, hicieron una confrontación escrupulosa de las medidas y del tiempo, y hallaron que todo probaba la identidad de la casa y la verdad de la traslación. Después de esta averiguación era la Santa Casa venerada y, frecuentada mucho más de los fieles; pero, sin embargo, no tenía toda aquella veneración y toda aquella seguridad que podría tener estando colocada en el seno de la Iglesia. Por tanto, á los tres años y nueve meses de haber sido trasladada á Tersato, quiso Dios hacer de esta santa casa una nueva traslación, haciendo que sus santos Ángeles atravesasen con ella por los aires el mar Adriático y la llevasen á la Marca de Ancona, colocándola en una selva, cuatro millas distante de la ciudad de Recanete, y una del mar. Sucedió esta segunda traslación el día 10 de Diciembre de 1294, en

cuyo día la celebra la Iglesia. La selva en donde fué colocada la Santa Casa era posesión de una noble señora de Recanete, llamada Laureta, de cuyo nombre vino después á llamarse aquel famoso santuario Nuestra Señora de Loreto.

Referir la grandeza de esta Santa Casa, la nobleza y majestad de su edificio, las inmensas riquezas con que la han enriquecido á porfía los Sumos Pontífices, los emperadores, los reyes, los cardenales y todas las personas poderosas del Universo, sería emprender un trabajo incapaz de reducirse á la estrechez de pocas páginas, y de poca utilidad para el principal fin que se intenta en la relación de estas festividades. Lo que más sorprende á cuantos visitan este gran santuario de la Cristiandad, es el rico é inmenso tesoro que posee de oro, plata y piedras preciosas, en tanta copia, que con dificultad se encontrará en el mundo otro sitio en donde se vean juntas tantas preciosidades. El señor Felipe IV, rey de España, dió á la Ntra. Señora un vestido con cincuenta y ocho botones y ciento doce alamares, todo de oro vaciado, y engastados en diferentes partes del vestido seis mil cincuenta y cuatro diamantes, muchos de ellos de una magnitud y brillantez asombrosa. La señora duquesa de Uceda regaló á María Santísima un globo, un gran racimo o montón de diamantes, rubíes y esmeraldas, todo cuajado de oro, y sobre él un pelícano formado de un gran rubí en ademán de herirse el pecho para alimentar á sus hijos. Es verdad que este santuario es también el más digno de cuantos hay en el mundo por las grandes obras que en él se hicieron. En esta Santa Casa fué concebida sin pecado original, nacida y educada la siempre Virgen María. En ella vivió por espacio de muchos años con su santo esposo José. En esta casa recibió esta santa Doncella aquella augusta embajada, de toda la Santísima Trinidad, por medio del Arcángel San Gabriel, á la cual, dando su

**consentimiento, el Verbo divino se hizo hombre en sus purísimas entrañas, que es la obra mayor de la Omnipotencia Divina. Dicho esto, se deja conocer fácilmente la multitud de prerrogativas, gracias y dones que le son debidos por haberse obrado en ella tantos y tan grandes misterios, y con cuánta razón y justicia celebra la Iglesia de España esta festividad, convidando á los fieles á que testifiquen su agradecimiento al Dios de las misericordias por medio del culto y veneración que tributen á esta santa casa.**